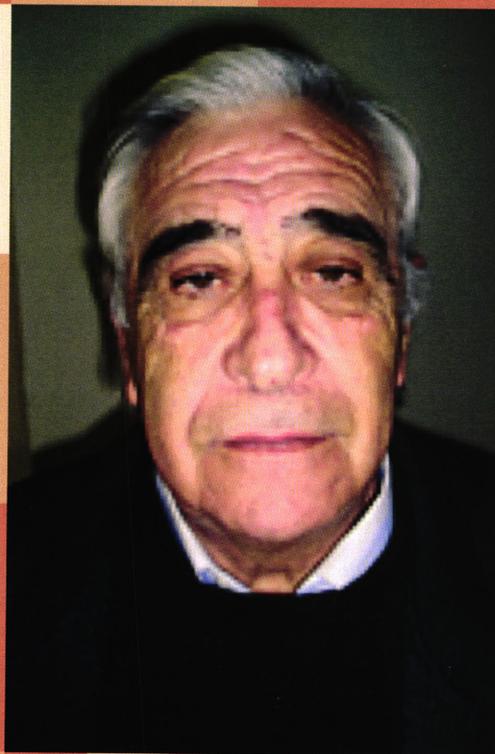


**Inspección Salesiana María Auxiliadora**  
Comunidad de Sevilla-Don Pedro Ricaldone



**salesianos**  
MARÍA AUXILIADORA



**MANUEL BRAVO FERNÁNDEZ**

Salesiano sacerdote

Carmona (Sevilla), 23 de abril de 1935  
Sevilla, 22 de octubre de 2011





# Manuel Bravo Fernández

Salesiano sacerdote

Con profundo dolor les comunicamos la muerte de nuestro hermano D. **Manuel Bravo Fernández**, salesiano sacerdote, ocurrida el 22 de octubre de 2011 en nuestra comunidad de “Don Pedro Ricaldone” de Sevilla, a los 76 años de edad, 58 de salesiano y 48 de sacerdocio.

Una caída accidental le ocasionó una dorsalgia postraumática que le hizo ingresar en la clínica “Infanta Luisa”, donde permaneció 65 días, recibiendo todos los cuidados médicos exigidos, atendido fraternal y espiritualmente por los hermanos de la Comunidad de Triana y de la casa Inspectorial, así como frecuentemente visitado por familiares y amigos. Fue admirado como enfermo paciente y sufrido, ya que había puesto su confianza en el Señor, ofreciendo sus dolores por los jóvenes por quienes tanto trabajó a lo largo de su vida para conducirlos a vivir el mensaje evangélico, según el carisma de Don Bosco.

El funeral tuvo lugar en nuestra Basílica de María Auxiliadora de Sevilla, presidido por el Sr. Inspector y 30 sacerdotes concelebrantes, así como familiares, antiguos alumnos, amigos y conocidos. En la homilía el Sr. Inspector destacó, como característica más singular de Manolo, su



creatividad y espíritu de iniciativa, con una explícita cita del artículo 19 de las Constituciones salesianas: *El salesiano está llamado a tener el sentido de lo concreto, y presta atención a los signos de los tiempos, convencido de que el Señor también se manifiesta por medio de las situaciones urgentes del momento y de los lugares. La respuesta oportuna a estas necesidades le insta a seguir el movimiento de la historia, a vivirlo con la creatividad y el equilibrio del Fundador.*

D. Manuel Bravo nació en Carmona el 23 de abril de 1935, hijo de Manuel y Antonia, siendo el tercero de cinco hermanos. Su abuela materna, mujer profundamente religiosa fue, tal vez, la persona que más influyó en su formación infantil. Pronto ingresó en el colegio salesiano de Carmona cuyo director, D. Angel Caballero muy querido en el pueblo y por los niños por su gran espíritu salesiano, supo descubrir los valores de aquel niño y le aconsejó que se hiciera salesiano e ingresara en el aspirantado de Antequera. El ambiente educativo salesiano que se respiraba en las escuelitas de Carmona: la alegría, el deporte, el teatro y las diversas fiestas y actividades del Oratorio, ganaron por completo el espíritu inquieto de Manolo que lo fueron configurando como un verdadero hijo de Don Bosco desde su infancia.

Durante los años de formación fue enviado por los superiores a estudiar teología en Inglaterra donde, al mismo tiempo obtenía el diploma de lengua inglesa por Oxford. Años más tarde alcanzó la licenciatura en pedagogía en la Universidad católica de Quito. También cursó estudios de cinematografía en Valladolid y en Roma. Toda esta formación configuró una personalidad rica que supo transformar útilmente para mejor realizar su misión salesiana al servicio de la juventud. Siendo joven sacerdote organizaba con los alumnos mayores de la Universidad Laboral de Sevilla, una serie de actividades que le abrieron las puertas de su amistad. Sus conocimientos cinematográficos fueron el instrumento del que se valió ya que organizaba sesiones de “cinefórum”, en aquella época de rabiosa actualidad. Como jefe de “magisterio y costumbre” (en nuestro lenguaje tradicional era el consejero) supo conducir una disciplina que, lejos de ser odiosa, alcanzaba un estilo familiar y abierto propio de la tradición salesiana.



Fue director de varias casas de la Inspectoría: Puerto Real, Algeciras, Utrera, Sevilla-Trinidad. La casa de Puerto Real no era fácil ya que en ella la comunidad salesiana trabajaba en colaboración con la Organización Sindical de la época. Había un director laico y un “rector” salesiano. Manolo supo llevar adelante las difíciles relaciones con las autoridades sindicales y mantener vivo el espíritu de la pedagogía salesiana en su trabajo con aquellos alumnos de formación profesional.

Dejó huellas imborrables en todas las casas por donde pasó, ya fuera por su creatividad pedagógica y social, ya por la animación que ofrecía a todas las asociaciones propias de nuestros ambientes: cooperadores, antiguos alumnos, asociación de María Auxiliadora, etc. Todavía, a pesar de los años transcurridos, se sigue celebrando en Utrera algunas de sus actividades tales como el “pregón” de Navidad o la “verbena” de María Auxiliadora. Ya forman parte de las características de aquel colegio e, incluso, de la vida de la ciudad.

María Auxiliadora estuvo siempre muy presente en su vida. Una ocasión única se le ofreció cuando, siendo director de Utrera, tuvo que organizar el centenario de la fundación del colegio (1881-1981) con diversos actos de gran solemnidad, sobresaliendo entre todos, la coronación canónica de la imagen de María Auxiliadora, enviada por Don Bosco, a la primera casa de España. En su paso por la casa de Madrid-Alcalá como administrador (1992-95), tuvo ocasión de escribir un libro, *“Mayo con María”*, que alcanzó diversas ediciones. Impulsó con entusiasmo y eficacia la construcción del templo de María Auxiliadora de Jerez de la Frontera. En Rota fue el alma de la Asociación de María Auxiliadora con cuya ayuda restauró la capilla del colegio y dio nuevo impulso a la tradicional y popular procesión. Como buen predicador, era invitado por Hermandades de penitencia y comunidades salesianas. No dejó nunca de prepararse, sobre todo, siguiendo cada día la “lectio divina” y la lectura de algunas revistas religiosas. Su amor a la Virgen era contagioso y en muchas personas, entusiasmadas por su palabra, arraigaba su devoción a la Virgen de Don Bosco.

Fue siempre una persona cordial y cercana, tanto con los jóvenes como con



los mayores. Su educación, conversación y simpatía rompía barreras y creaba amistades. Fue siempre una persona generosa en el trato con los Hermanos y, en general, con todos los que compartían su trato y amistad.

En no pocas ocasiones, llevado por su interés por conocer a los jóvenes de hoy, hablaba con jóvenes problemáticos y frecuentaba ambientes poco aconsejables fuera de nuestro ámbito salesiano. Su osadía le valió algunas críticas de los salesianos que no compartían sus puntos de vista. No siempre fue comprendida su forma de vivir, algo secularizada. Y, sin embargo, le motivaba siempre el deseo de acercarse a la nueva juventud problematizada, de quien quería aprender para mejor ayudarla. Esta incompreensión le hizo sufrir profundamente, pero se mantuvo siempre fiel a su vocación y a Don Bosco.

Podrían aportarse muchos testimonios de personas que le conocieron. Baste citar lo que de él escribió D. Jesús González, "incaricato" de la casa de "D. Pedro Ricaldone" de Sevilla: *Tuve la suerte de coincidir, el curso 1974-75, con Manuel Bravo en Quito, capital de Ecuador, completando estudios de pedagogía y psicología. Admiré su capacidad de trabajo, su espíritu de superación y el trato educado y amistoso con todos. Era admirable trabajar en equipo con él. Todo ello contribuyó a poner las bases de una amistad interesante entre ambos. Además de la dedicación a los estudios colaboró pastoralmente con los alumnos del colegio salesiano donde estaba asignado. Se entregó con entusiasmo a la preparación de la Pascua juvenil, organizada por los salesianos. Los responsables y animadores aceptaban sus orientaciones y la organización de las actividades como llovidas del cielo. Fue generosa su aportación docente en el Instituto Superior Salesiano, dependiente de la Universidad Católica, en favor de los jóvenes salesianos del postnoviciado. Enseñaba metodología pedagógica, y lo hacía con tal serenidad y aplomo, que sus clases eran acogidas con gran satisfacción.*

De alguna manera, este fue el perfil de un gran salesiano que vivió, hasta el final de su vida, con la misma alegría que respiró en el patio del colegio de Carmona, fiel a una vocación de entrega total a la juventud, que pasó haciendo el bien por nuestra Inspectoría, y que es recordado por sus "originalidades



y creatividades” como quien abrió nuevos caminos “postconciliares” y abrió puertas y ventanas sin temor a los nuevos desafíos de nuestros tiempos. Quién sabe si el Sr. Inspector en su homilía no nos señaló un camino -citando el artículo 19 de nuestras Consituciones- que recorrió Manolo audazmente y que hoy el papa Francisco nos anima en su exhortación pastoral postsinodal *Evangelii gaudium*, a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de un pueblo al que tenemos que evangelizar.

**La comunidad salesiana de “D. Pedro Ricaldone”**  
Sevilla.

**Inspección Salesiana María Auxiliadora**  
Comunidad de Sevilla-Don Pedro Ricaldone



**salesianos**  
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

**MANUEL BRAVO FERNÁNDEZ**, **salesiano sacerdote**

Nacido en **Carmona** (Sevilla), el día 23 de abril de 1935.

Fallecido en **Sevilla**, el 22 de octubre de 2011.

Tenía 76 años de edad, 58 años de profesión religiosa y 48 de sacerdocio.